

Taekwondo cubano

Deporte joven con historia



Ángel Valodia Matos, el único campeón olímpico.

YOEL TEJEDA PÉREZ

LA FAMILIA DEL taekwondo está de plácemes por estos días, pues el próximo lunes se cumplirán 24 años de la llegada a nuestro país de este arte marcial devenido deporte de combate.

El taekwondo apareció en enero de 1987 de la mano del maestro y tercer dan ecuatoriano Fernando Jaramillo, quien transmitió sus conocimientos a un grupo de cintas negras de kárate-do. El objetivo era entrenarlos —a ritmo acelerado— en aras de debutar en los Juegos Panamericanos de Indianápolis, Estados Unidos, entre el 8 y el 23 de agosto de ese año.

Como era lógico, los antillanos no alcanzaron sitios de honor, ocupando dos cuartos lugares individuales y el puesto 13 por países. La meta era entonces prepararse para la cita continental de La Habana'91.

Con menos de cuatro años de existencia en nuestro país, el taekwondo tuvo su primer éxito internacional en septiembre de 1990 durante el Panamericano de la disciplina, donde quebró todos los pronósticos tras conseguir dos preseas doradas (Ilse Guilarte y Nelson Sáenz) y otras tantas de bronce (Marcial Basanta y Bárbaro Durruti).

Un año después la alegría fue mayor, pues Cuba logró el primer escaño por naciones en los Juegos Panamericanos de La Habana'91, con tres títulos, dos subcampeonatos y un bronce, desplazando a potencias como México, Estados Unidos y Canadá.

Sonallis Mayán, en la Copa del Mundo de Río de Janeiro'96, ganó el título en más de 70 kg para convertirse en la primera cubana campeona en estas lides. La ubicación por países (4to. lugar) tuvo un matiz especial, no solo por ser la primera participación en certámenes de esta índole, sino que a diferencia del resto de los elencos Cuba solo compitió con cinco atletas.

PRIMER EVENTO EN CASA

Las federaciones mundiales y panamericanas le otorgaron la sede a nuestro país del décimo torneo continental, del 10 al 12 de octubre de 1996. Allí los nuestros fueron terceros, a pesar de que la mitad de ellos debutaba en eventos internacionales. Cuba ubicó por segunda ocasión la mayor cantidad de competidores en el podio de estas lides, con 10 (3-3-4), pues en los Juegos de Mar del Plata'95 había subido a 13 (4-4-5).

En esa misma lid, el estelar Nelson Sáenz capturó su quinto título panamericano, Urbia Meléndez recibió mención como la más destacada, y un jovencito de 19 años llamado Ángel Valodia Matos descolló también con la de oro.

El debut antillano en campeonatos del orbe ocurrió en Hong Kong'97, con solo dos atletas, Alfredo Escobar (83 kg) y Nelson Sáenz (más de 83), plata y bronce.

Sydney'00 fue escenario del estreno del taekwondo en Juegos Olímpicos, tras haber intervenido como exhibición en Seúl'88. En la cita australiana el holguinero Ángel Valodia hizo historia con su medalla de oro —única hasta el momento—, mientras Urbia Meléndez obtuvo el subtítulo.

Otras actuaciones destacadas resultaron las de Gesler Viera (oro Mundial'07) y Daynellis Montejo (bronce olímpico en el 2008).

LA MADUREZ DE TAIMÍ Y ROBELIS

Taimí Castellanos enseñó madurez en el 2009 e igualó la actuación de Yanelis Labrada en el 2003 con su sorpresiva plata en Copenhague, Dinamarca, donde solo tuvo cuatro días para acoplarse a los nuevos petos electrónicos.

En el recién finalizado 2010, jóvenes como José Ángel Cobas demostraron su calidad, pues a pesar de estar lesionado en la tibia derecha desde su primer combate en el Campeonato Mundial Juvenil, en México, se convirtió en el primer taekwondoca cubano en subir al podio en eventos de la Federación Mundial de Taekwondo (WTF, por sus siglas en inglés).

Ese año vieron la luz los Primeros Juegos Olímpicos de la Juventud, en los cuales la matancera Yuleimi Abreu se adjudicó el bronce, mostrando su arsenal técnico.

El dúo conformado por Taimí Castellanos y Robelis Despaigne volvió a hacer de las suyas en julio pasado, esta vez en el certamen del orbe para universitarios. Taimí se llevó la plata, y el espigado muchacho de 2,03 metros de estatura el metal áureo, lo que constituyó el primer título de un cubano en estos certámenes, pues hasta el momento la mejor actuación correspondía a Roberto Abreu, con su plata en Guadalajara'92.

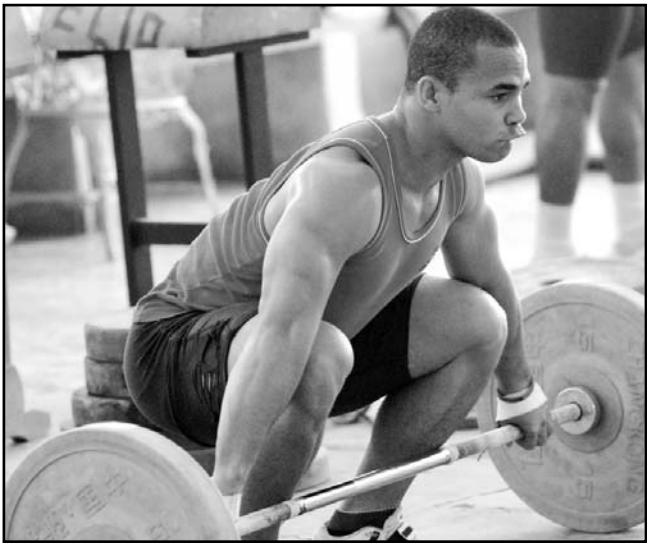
Clasificar a ocho atletas para los Juegos Panamericanos de Guadalajara'11 es el próximo objetivo del taekwondo, y la oportunidad de alcanzar estos boletos la tendrán en marzo, en el Campeonato Clasificatorio con escenario en Lima, Perú.



Yanelis Labrada, plata mundial y olímpica. Fotos: Ricardo López Hevia

Yoelmis Hernández

Cuerpo y mente en pos de una meta



HAROLD IGLESIAS

DEBUTAR A LOS 13 años en el lugar 18 en los Juegos Escolares y esperar hasta el último de la categoría 15-16 para agenciarse la primera medalla pudiera quitarle el sueño a cualquiera, pero no. Eso hizo al pesista Yoelmis Hernández aferrarse con todas sus fuerzas a la filosofía de “el que persevera triunfa”.

Además, siendo el menor de tres hermanos (uno practicó lucha y otro kárate) decidió tomarse el deporte en serio y hoy, a los 24 años, el pinero ostenta una presea de plata mundial en la modalidad de envión, su ejercicio más fuerte dentro de la halterofilia.

¿Cómo calificas tus inicios?

“Buenos, aunque tuve que esperar un poco para obtener resultados de nivel. Fue la antesala de lo cosechado en el equipo nacional. Cuando subí en el 2002, con 16 años, era el cuarto hombre. Asistí a la lid universal juvenil en República Dominicana y de nuevo me enviaron para el puesto 18 en los 77 kg a pesar de haber roto cinco récords nacionales, incluido un envión de 185 kg”.

Su desquite llegaría en el festival olímpico de Ecuador'07, con plata en arranque (145) y oro en envión (188) y total (333). Luego estuvo alejado para cumplir con el Servicio Militar Activo y cuando retornó confiesa que fue como empezar de cero, pues ascendió a los 85 kg como quinto exponente.

¿En las pesas, cómo se define Yoelmis?

“Fuerte de piernas, de ahí que mis mayores potencialidades estén en el envión. El entrenamiento es fundamental, lo que hago bien allí sale en las competencias. Le dedico casi seis horas los lunes, miércoles y viernes, y tres los martes, jueves y sábados. Necesarias para vencer a mis dos enemigos: el peso corporal, y la flexibilidad. Como el arranque es un ejercicio muy técnico se me dificulta bajar y casi lo hago parado. Aun así lo estoy perfeccionando”.

¿Cómo alcanzaste la titularidad en los 85 kilogramos?

“Fue duro, la verdad. En el 2009 perdí con Lesodanis Guerra en la eliminatoria para asistir al panamericano de la disciplina. Solo pesaba 79 kg y eso me afectó. Fíjate que en julio estaba en 82,40 y en un control que realizamos me desquité con

356 kg (156-200). Fue la primera vez que levanté 200 kilogramos en envión, de ahí para acá no he descendido de esa barrera y de paso me gané el puesto para el Mundial de Goyang, Sudcorea”.

¿Tu relación con los entrenadores?

“Bien llevado con todos. Primero, con Jorge Luis Barcelán desde el 2002 hasta el 2007, y desde entonces para acá con Vicente Gálvez. Por cierto, Goyang fue mi primera incursión del lado de allá del Atlántico, había debutado muy mal en Dominicana'06 y quería borrar esa imagen”.

El propio Gálvez, quien lleva 14 años detrás de la plataforma en equipos nacionales, no dudó en calificar a Yoelmis como un atleta excelente. “Combina su entrega en los entrenamientos con la competitividad, de ahí que casi nunca falle movimientos en eventos oficiales. Actualmente está cerca de la proporción óptima entre peso corporal y totales en sus alzadas”.

¿Entonces, una vez en Sudcorea qué sucedió?

“No estaba muy presionado, mejoré mis marcas en 11 kilogramos. Llegué en buena forma y realicé los seis movimientos sin fallar para comandar el grupo B sin dificultades. Totalicé 367 (162-205). Por mi envión pensé que podía coger medalla, pero finalicé quinto. Recuerdo que le dije al comisionado Rafael Pachó: el año que viene hay que hacer 170 y 210 para subir al podio. Desde que salí de Sudcorea esa fue mi idea”.

¿Y en el Mundial de Antalya...?

“Eso fue harina de otro costal, llegamos con tres días para adaptarnos. El calor nos favoreció, hacía entre 35 y 40 grados en Antalya. Abrieron Carlos Hernández y Yasmani Romero de los 56 kg con aceptables séptimo y décimo lugares. Luego Bredni Roque quedó fuera de las preseas por un kilogramo. A eso súmalo, sin ser supersticioso, el hecho de que en el 2010 tenía propuesto levantar 210 kg. No podía defraudar. Ese día me pesé dos veces antes del pesaje oficial y estaba en 83.80, más tarde fui al baño y a la hora de la verdad andaba por 83.05.

“Entré al cuarto de entrenamiento y me sentí por encima, de nuevo comandé sin fallar un movimiento el grupo B. Incluso, considero que pude pegarme un tén más a los 170 en el arranque. (Su secuencia no dio margen a dudas: 152-158 y 164 en el arranque y soberbios 200-206-210 en envión. Solo el bielorruso, quien ya había fallado con 211, lo consiguió en el último intento). Perdí el oro en envión y el bronce en el biatlón en ese movimiento del europeo; de cualquier manera ha sido el momento más grande de mi vida, a la par del nacimiento de mi hijo Kevin Yoelmis.

“Tiene dos años, es fanático de las pesas, eso creo que lo heredó del padre, con él y mi esposa llevo una hermosa vida fuera del gimnasio. Eso, además del apoyo y cariño de mis hermanos y mis padres. Me adoran y se vuelven locos cuando los visito allá en la Isla de la Juventud”.